

La Felguera publica 'Suburbia: el gran libro ilustrado del erotismo, lo prohibido y la molicie', que rastrea nuestra historia subterránea desde final del siglo XIX hasta la Transición

Una oda a los mundos oscuros de España

JAVIER VILLUENDAS MADRID

Bienvenidos a 'Suburbia', la ciudad española que está 'debajo de', a la vista de los que desean, en los márgenes más vivos y con escenas cotidianas como esta que describía en 1884 el periódico 'El Liberal': «La pornografía sigue imperando en las calles de Madrid. Ayer, con escándalo de todas las personas honradas y decentes, se pregonan a grito herido en plena Puerta del Sol unas novelas a diez céntimos con estos títulos: 'La camisa de la novia', 'Los calzoncillos del novio', 'El ama del cura', 'Los secretos de la alcoba'. Algunos vendedores hacen gala de una procacidad y desvergüenza, dirigiéndose con repugnante tenacidad a las señoras solas, a las jóvenes y a las niñas que iban en compañía de sus ayas o de sus sirvientes...». Inaceptable. Pero esto es 'Suburbia: el gran libro ilustrado del erotismo, lo prohibido y la molicie en España' que acaba de publicar La Felguera, donde se rastrea la fascinante historia subterránea de nuestro país y sus más oscuros heterodoxos.

Como Ángel Martín Lucenay, un falso sexólogo que bajo la coartada de la divulgación médica publicó casi un centenar de libros repletos de sexo, extraños cultos, chicas pinchándose o fumando opio. En solo tres años, de 1933 a 1936, inundó el mercado con una tormenta de inmoralidad a bajo precio que le conllevó, a mitad de la Guerra Civil, huir a México pues el franquismo le consideraba propagador de «ideas degeneradas». Su imaginación era nivel Walt Disney invertido: en sus obras hay adoradores de Safo, cultos fálicos o escenas de sexo gay en las trincheras del frente republicano. 'Un mes entre prostitutas', 'La sexualidad rural' o 'Las grandes aberraciones' son algunos de los 60 títulos del autor que fueron quemados en los bibliocaustos realizados por la dictadura de Franco, junto a obras de, por ejemplo, Kropotkin o el gran plusmarquista en excomulgaciones José Nakens.

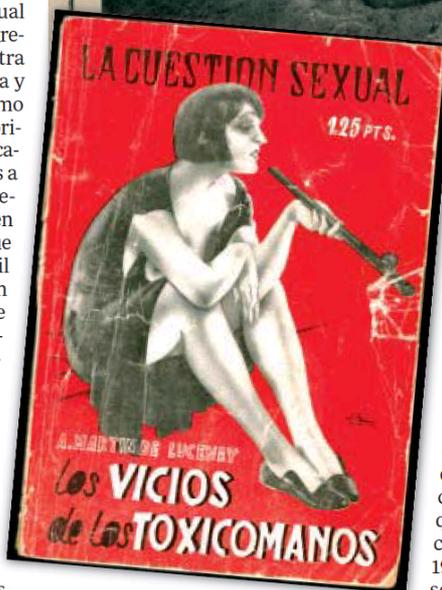
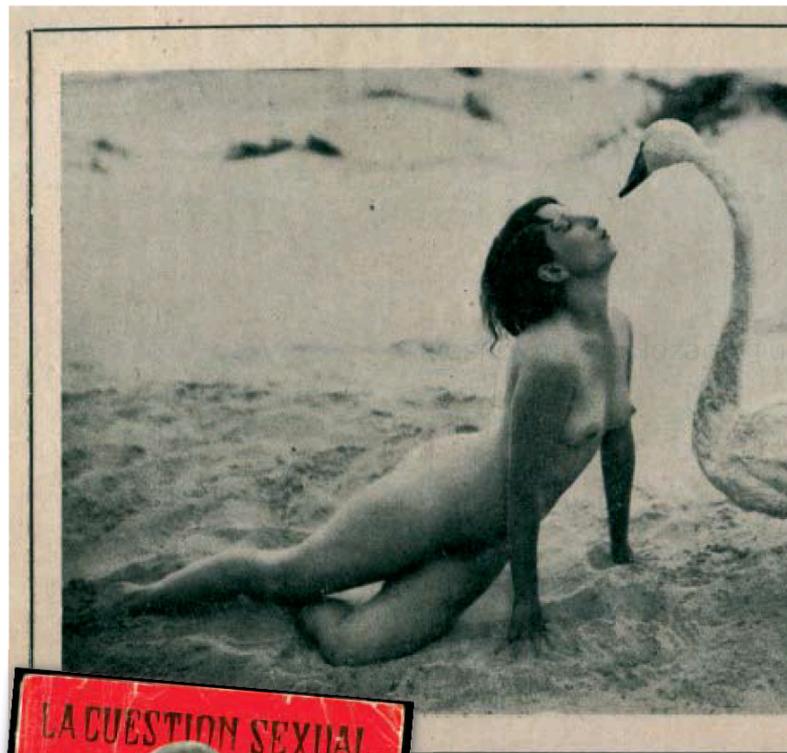
El LinkedIn de Lucenay era de aúpa: «Doctor diplomado en Sexología, de la Escuela Libre de Sexología de Río de Ja-

neiro. Exayudante de clínica del doctor Stimson, de la Escuela Especial de Estudios Superiores de Patología Sexual de San Francisco de California. Exagregado en las Misiones de Lucha contra la Trata de Blancas en Sudamérica y Tráfico de Estupefacientes en Extremo Oriente». Cuando aparecieron sus primeros libros, la embajada brasileña, cabreadísima, envió decenas de cartas a su editorial desmintiendo que Lucenay hubiera obtenido título alguno en una universidad brasileña, puesto que «no existe ni nunca existió en Brasil escuela alguna de ese género ni con esa denominación». Genio y figura de la reinención, en México se hizo director de cine adaptando a Unamuno sin éxito comercial, pero a sus 60 años fue el creador de un tebeo muy popular llamado 'Chanoc'. Y poco después murió en pleno vuelo al estallar el apéndice a nuestro más excelso autor de 'spanish pulp'.

'Mandanga'

La primera escena en la que se ve el consumo de cocaína en el cine español fue en 'Barrios bajos' (1937), una película dirigida por Pedro Pucho y estrenada en Barcelona en plena Guerra Civil. Realizada por un equipo del anarquista Sindicato de la Industria del Espectáculo, la cinta no gustó entre los propios 'anarcos' pues se oponían a las drogas, que causaban estragos entre los proletarios y, además, formaban parte de lo que consideraban «el viejo mundo» superado por la Revolución.

También llamada 'mandanga' o 'cocó', la cocaína se puso de moda en el mundo de la sicalipsis, el arte 'frívolo', el cabaret. ¿Se han preguntado de dónde surgió la palabra 'camello'? La Felguera al rescate. En un reportaje de 1926 titulado 'Un fumadero de opio', en el periódico 'El escándalo', Ángel Marsa cuenta: «En París conocí a un individuo que se dedicaba exclusivamente a trasladar opio desde Marsella, donde se lo facilitaba un marinero japonés. ¿Y cómo se lo escondía? Pues tenía una joroba de hoja de lata, que se ponía debajo de la americana, y la joroba iba llena de pa-



MEMORABILIA ERÓTICA

En grande, una lamina de un libro de Ángel Martín de Lucenay. Después, portada de 'Los vicios y los toxicómanos' (de Lucenay)

guían sin problema en las farmacias y estaba normalizado su uso para combatir toda clase de dolores. Además, la heroína era recomendada por la casa Bayer como un eficaz antidepressivo y había pastillas contra la tos de infinidad de marcas que incluían cocaína en su composición». Dicho lo cual, y aunque hasta 1918 no se necesitó receta para conseguir las drogas en las boticas, comenzaron a ser habituales las noticias en la prensa sobre adictos locos. Incluso había debates en los periódicos con encendidos artículos en defensa de la cocaína. ¡Imaginen!

Se notifica hasta la Danza de la Cocaína, en el inolvidable Cabaret Satán en la madrileña calle Atocha 60, el gran templo sicalíptico junto a La Criolla de Barcelona. El Satán fue inaugurado en agosto de 1934 con el señuelo de ser 'algo completamente nuevo', donde podía pasar de todo, el reino de la cupletista Rosita Marín, vestida con capa y cuernos a la que llamaban 'Miss Muñeca'. Por allí paraba Pablo Neruda a pegarse «fiestas infernales», cuenta su biógrafo, «donde corría el champán, la manzanilla y la sidra. La orquesta Lecuona, instalada en un escenario que asemejaba al infierno, interpretaba ritmos afrocubanos mientras muchachas semidesnudas se entregaban a la Danza de la Cocaína y la 'Tetas de Arena', bailarina insigne, organizaba concursos de baile con parroquianos enervorizados».

quetes de opio. Sus colegas lo llamaban 'el camello metálico'. Y en 'El hombre del reloj sin máquina y de la joroba de cartón' aparece la primera asociación entre traficante y camello. Al parecer, el fenómeno era frecuente lo de estos falsos jorobados.

La 'cocó', o sea la 'fariña' o 'farlopa', era ya en aquellos años veinte un fenómeno imparable. «Se hablaba de ella a diario, se la cantaba en los cuplés, en los cabarets y en los 'music halls' donde se consumía. Entraba por los puertos, sobre todo el de Barcelona», relatan en 'Suburbia'. El 'veneno blanco' tuvo hasta tintes modernos y exóticos porque «incluso se podía llevar encima, rociada como perfume, 'Cocaína en flor', una fragancia femenina muy célebre aquellos años y creada por el perfumista catalán Albert Parera i Casanova, también responsable de 'Varón Dandy'».

Y más contexto: «Los 'paraísos artificiales' estaban a la vuelta de la esquina. Opio, láudano o morfina se conse-



EL MITO DE LEDA Y EL CISNE
En los países balcánicos, sobre todo, la hostilidad de la mujer con los cisnes es muy frecuente, sin duda para que no pierda el recuerdo de la mitológica Leda.

LAMINA V

Muere Nuccio Ordine, el hombre que no era una isla

► Al filósofo se le concedió en mayo el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades

SERGI DORIA

Se ha ido Nuccio Ordine, pensador en tiempos de miseria que, con 'La utilidad de lo inútil' (Acantilado) demostró que la proclama de Óscar Wilde en el 'El retrato de Dorian Gray' -«el arte es completamente inútil»- no era una 'boutade'. Se va el profesor que fue más allá de las aulas de la universidad de Calabria y de aquel plan de Bolonia que priorizaba el utilitarismo sobre el humanismo. El divulgador que convenció a lectores de todo el mundo de que los clásicos son algo más que materia erudita de lucimiento o lecturas oxidadas en los currículos escolares. Tenía 64 años y ha muerto en el Hospital de Cosenza, en el sur de Italia, donde se encontraba ingresado desde el domingo pasado.

Le entrevisté por primera en 2013 con motivo de 'La utilidad de lo inútil', aquel manifiesto, ahora ya 'longseller', en el que Ordine blandía el oxímoron contra quienes «consideran inútiles los saberes humanísticos y, más en general, todos los saberes que no producen beneficios». La lección: «Si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria...»

Volví a entrevistar a Ordine casi diez años después en su estancia en Barcelona para presentar 'Los hombres no son islas', título inspirado en un verso de John Donne. Aquella mañana otoñal fue luminosa como su conversa-

ción. Ordine completaba sus 'Clásicos para una vida' pensando en sus estudiantes de Literatura Italiana: «Las 'antologías' no sirven para nada si no invitan a abrazar íntegramente los textos de los que se reproducen pasajes o fragmentos», advirtió. Textos que, antes de ser libro, fueron columnas periodísticas del 'Corriere della Sera' dedicados a «una humanidad pobre y sufriendo que, arriesgando su vida, intenta escapar de la guerra, del hambre, de los tormentos de las dictaduras y del fanatismo religioso».

Los hombres no son islas de la especialización: «Hoy las universidades parecen granjas avícolas. Clasificar las asignaturas en 'créditos' denota esa visión comercial que confunde la educa-

ción con la profesión. Un estudiante solo piensa en llegar el primero, pero su Ítaca no puede ser un título que le permita ganar dinero. La buena educación consiste en formar ciudadanos cultos y con sentido crítico», afirmaba. Conversar con sabios como Ordine, reconocido hace solo dos meses con el premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades, es una recompensa de ejercer el periodismo cultural: «Los clásicos son nuestros contemporáneos porque ayudan a comprender el presente», proclamaba.

Aquella mañana de otoño, el último encuentro por la intrusión de la Parca que se ha llevado al humanista, dio también para abordar la corrección política, reconvertida en neolengua social e inquisitorial 'nihil obstat' que cercena la literatura. En Estados Unidos, comentaba Ordine, «se censuran los clásicos porque hay versos que ofenden lo que se considera políticamente correcto». En el 'Orlando furioso' de Ariosto, que puso como ejemplo, «aparecen expresiones misóginas, pero también elogiosas a la mujer. Expurgarlas de las primeras es una censura propia de Inquisición... Me pregunto qué sucederá de aquí a quince años con los estudiantes formados así».

Al saber sin esfuerzo que condenaron Petrarca y Rilke, Ordine lo denominaba la sociedad del zapping: «Llevo treinta y dos años en la enseñanza. En los noventa podía hablar a los alumnos tres cuartos de hora sin interrupciones. Ahora, con solo diez minutos, ya manifiestan problemas de atención».

Utilidad de lo inútil

El verano, todavía pandémico de 2022, lo dedicó a releer 'El idiota' de Dostoiévski: «Ahora veo la relación del príncipe Myshkin con Don Quijote: ambos luchan sinceramente por sus ideales mientras la sociedad se ríe de ellos, ambos viven derrotas gloriosas». Vino a mi memoria el consejo de Beckett: «Fracasas bien, fracasar mejor». Y al humanista Ordine se le iluminó el semblante. «¡De esa frase de Beckett irá mi próximo libro!, exclamó sonriente».

Utilidad de lo inútil, victoria del fracaso... Giordano Bruno, a quien el filósofo italiano dedicó tantas horas, que motivó una primera entrega editorial en 1996, para retomarlo en 2003 y 2007 y 2009 con sendos ensayos sobre la cultura del Cinquecento afirmó que «todo cambia, pero nada perece». Quedan las obras del hombre que no fue una isla: quedan sus clásicos para la vida: Steiner, Montaigne, Shakespeare, Cervantes, Camus, Chéjov, Dickinson, De Maistre... Los clásicos «no se leen, se releen», recalca. Y cada etapa vital arroja nuevas luces y matices. Leeremos, o releeremos a Ordine. Para no ser islas. Para no naufragar en el extravío de la desmemoria.

«Compromiso con la educación»

Teresa Sanjurjo, directora de la Fundación Princesa de Asturias, lamentó el fallecimiento de Ordine: «Llevamos muchos días -dijo- pendientes del estado de salud de Nuccio Ordine y hemos conocido con enorme tristeza que acaba de fallecer. Compartimos de corazón el dolor de su familia y amigos y siempre recordaremos la inmensa alegría y el honor que supuso para él la concesión del premio Princesa de Asturias por su compromiso con la educación y su férrea defensa de las humanidades como vía para transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones. Seremos altavoz de su valiosísimo mensaje y transmitiremos su legado».



Nuccio Ordine, en Barcelona en octubre de 2022 // PEP DALMAU

En estos templos sicalípticos el travestismo conoció su edad de oro (no existía 'RuPaul's Drag Race' aún). Durante la República se abrieron muchos tugurios que lo impulsaban, pero destacaba La Criolla, donde transitó también Jean Genet, caudillo de lo infame en su 'Diario del ladrón'. Adolfo Hueso escribió de este lugar en 'Recuerdos de un cenetista': «En La Criolla estaba el viejo transformista Bertini, que en sus mejores tiempos llegó a hacer dudar de si era hembra o macho...».

Las bellas palabras

Espiritistas nudistas, toreros chinos, 'taxi girls', patinadoras feministas, campeonatos de baile de resistencia «crueles», bestialismo, el arribo de los tebeos eróticos de la nazi 'Hessa... todo esto y más en la historia de la España heterodoxa, con su turbio hacer de la necesidad virtud: «En los 60, en España, aparecieron algunos libros de fotografías sobre los judíos en los campos de concentración. Tuvieron cierto éxito y se mantuvieron un tiempo inusual en las librerías a causa de su bajo precio y porque, indudablemente, algunas de las fotos eran de grupos de mujeres desnudas. La escasez de material erótico en la época de Franco era total».

Esta antología de la 'depravación' también recupera bellas palabras: mollicie, sicalipsis, mandanga, hetaira (prostituta)... Aunque desde La Felguera, en su oda a lo prohibido en nuestro país, confiesan que «hubo momentos que por su sordidez nos parecía bucear en un espeso lodo, capas y más capas de estratos, papeles ajados, publicaciones prohibidas y hasta objetos de incriminación legal y represiva» que, no olvidemos, hicieron que sus autores, o sus portadores, sufrieran cárcel o hasta les cancelaran fusilándolos.